

## **MICRORRELATOS (I)**

**David Carvajal Garrido**

Microrrelatos (I)  
David Carvajal Garrido

Esta obra ha sido licenciada bajo una licencia  
Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España.



Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

## MAREA POSTPANDRIAL

Tengo sueño. Mucho sueño. Hasta se me cae la cabeza. Pienso que pienso para creer que estoy viva. Aunque cada mañana al levantarme asuma lo contrario, mientras te preparo el desayuno y te llevo al colegio. Tú no sabes nada. De nada. Tú no sabes por qué no tienes padre. Por qué yo tengo un hijo. Por qué te tuve. Por qué no paro de meterme esa mierda a la hora de la siesta, que tú juegas en el parque y yo despierto de nuevo mis fantasmas en el suelo roído de quemaduras de cigarro. Por qué me sigo viendo con ese cabrón, por qué te quiero y me odio tanto. Por qué te visto y te alimento con sus limosnas por un trozo de mi cuerpo. Por qué “por qué” va separado si aquí somos dos y estamos juntos aunque no sepa más que separar las dos palabras, con su espacio (en) blanco entre ellas. Por qué, por qué, Por Qué.

Tengo un sueño: dormir para siempre.

## NEFASTA NOCHE

Salí del teatro. La callejuela oscura y pequeña pero atiborrada de gente me recordó paseos vespertinos cogido de la mano de otra parte de mí que tiempo ha me apartó de sí. Miré al cielo y, pese a que sabía esa noche había luna llena, nublado como estaba, no pude más que atisbar su palidez. Estaba siendo una noche nefasta.

Hasta los adoquines cenicientos daban una impresión como de niebla pisoteada, translúcida, tentadora. De repente, una mirada. Dos ojos que me dicen algo más que palabras se cruzan con los míos. Dos preciosas esmeraldas de insinuante locura. Me giro y, naturalmente, ya no están. Me voy a casa.

Al menos la obra había sido buena.

## PALOMA VIAJERA

No parecía que se fuera a mover o tuviese fuerzas para nada más. Ahí estaba ante mí, en el hueco entre las vías, agazapada, acurrucada, rendida. En el andén, dejando pasar un tren imposible tras otro, quedaba yo impasible viendo cómo la arrollaba una y otra vez bajo su arrullo periódico un gusano de mil toneladas de acero, chispas y aceite de engrasar, excrementándola a su paso.

Y así, una repetición cada cinco minutos, veinte a la hora, demasiadas para una eternidad caduca. Una traqueteante rutina de metros (sin) pasajeros que miden cada día con noches vacuas e insomnes -no de descanso, sino de sueños-. Mientras, con sus ojillos inexpresivos, incapaces de devolver mirada alguna, voltea la cabeza sin cesar, estática, desesperanzada, o simplemente acomodada en su (¿inevitable?) conformismo.

Pobre paloma viajera inmóvil.

## RATONERA URBANA

Corro. No tengo ni idea de por qué. Pero corro. Ah, sí. Me persiguen. ¿Por qué? Me miro. Soy negro. Les miro. Llevan porras. Y uniforme. Yo un hatillo lleno de discos de música y películas. Me alcanzan. Quizá si lo suelto corra más. Pero lo perderé todo. Y si lo pierdo no me darán otro. ¿Y de qué comeré mañana entonces? ¿Y si les pego? Pero son tres. Y tienen porras. Me alcanzaron.

Duele.

## VIAJANDO EN TREN

### 1 Hacia casa

No me mires. Hoy no. No es mi día. Sólo quiero llegar a casa, olvidarme de todo. Salir de este tren que hiede a monotonía y diarios gratuitos. Se llaman diarios, porque todos los días lo mismo: "A quiere B", "Ya somos más C", "Atentado en D".

Ni me preguntes. Por muy cerca que estés. Aparta ya tus ojos de mí. Esos ojos verdes. Penetrantes. Reveladores. Mágicos. Esa mirada insinuante de cielos de jade y paseos nocturnos a tientas. Ojos, miradme, preguntadme sin hablar.

"¡Hola! ¿No nos hemos visto antes en el tren de las diecinueve cuarenta?"

### 2 Rostros

Era un rostro que no pasaba desapercibido. Claro que cualquiera lo era si una se fijaba lo suficiente. Por todas partes del vagón había rostros: rostros durmiendo, rostros leyendo, rostros charlando, riendo, escuchando música, cantando, enrollando un cigarrillo, discutiendo, callando.

Pero aquel rostro era distinto. En medio de luces de túnel, traqueteos de raíles, abrir y cerrar de puertas, estaciones de rutina... estaba aquel rostro de niña. Un rostro sonriente: tan sólo mi reflejo en el cristal de una ventana cualquiera del tren.

### 3

Soy un tren. Un tren cualquiera. Pero no me atormenta. Lo llevo bien. He hecho grandes cosas. He arañado los campos y las ciudades, me he sumergido en sus entrañas, he poblado los tentáculos de ese pulpo del plano de Cercanías de Madrid, esa amante promiscua.

Porque más trenes la recorren, y en ellos dos millones de pasajeros diarios. Yo lo sé. Lo he visto todo. Nostalgias, anhelos, deseos, frustraciones, lágrimas (de alegría y pena)...

Dos desconocidos se aman en la oscuridad entre dos vagones. Es el alma humana, dentro de mí. Soy un tren. No lo llevo mal.